

LA GENERACION DEL 900 UN SIGLO MAS TARDE

Ejemplo obras y legado

Beatriz González de Bosio

**(Publicado en la Revista Critica , Año XI No. 17 Mayo de 2001)
y en ABC Color en dos entregas)**

A un siglo de su apogeo creativo e intelectual, la generación del 900 nos ha dejado brillantes ejemplos de amor a la patria, dedicación y compromiso con el conocimiento y el progreso con el bien común como norte de su conducta. Desde la defensa del territorio nacional hasta los proyectos de modernización, urbanización e industrialización, tuvieron en los hombres y mujeres del 900 verdaderos protagonistas paradigmáticos en el horizonte nacional. Esta contribución al estudio de esta singular época para nuestra cultura será entregada en dos partes debido a su extensión.

1. Introducción

La generación del 900 aglutinó a las figuras más representativas en el campo literario, educativo y político en la penosa etapa de la reconstrucción nacional a partir de los escombros físicos de 1870. La inauguración de la era constitucional pronto comenzó a dar sus frutos a través de la creación de instituciones significativas y trascendentes como la división de los poderes del Estado, la introducción de los Códigos de Leyes y principalmente, la fundación de los centros de enseñanza, como el Colegio Nacional de Asunción en 1877 y la Universidad Nacional de Asunción en 1889. La gran lección de esta primera etapa de recuperación radica en el hecho de que toda tarea progresista debe necesariamente basarse en la disponibilidad de la educación. Todos los grandes hombres y mujeres de la época, deben su prominencia a la educación recibida en instituciones públicas.

La República del Paraguay que en algún momento pareció destinada a su extinción, tan solo una generación luego de 1870 había reencauzado sus instituciones, se había liberado de la ocupación militar extranjera, había comenzado la tarea de repoblar el país, y fue precisamente esta generación nacida alrededor de la conclusión de las batallas la que llegaría al apogeo creativo a finales del trágico aunque eminentemente memorable siglo XIX en el que el Paraguay simultáneamente se inició a la vida republicana, casi pereció como entidad independiente y solo pudo resurgir de sus cenizas merced a la voluntad y sacrificio de sus hijos.

1.1 Las generaciones creadoras de la Independencia y del 70

El proceso político de la independencia obligó a que todo el esfuerzo creativo literario se centrara en el aspecto político. Los primeros ejemplos de escritos de dicha era reflejaban esa preocupación. Así se destacaron el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, autor de la célebre nota del 20 de Julio que representa de manera acabada, la infición de las ideas de la revolución francesa; así como el Dr. Fernando de la Mora en la preparación de los planes educativos y políticos de las primeras juntas. Sin embargo el único legado escrito para la posteridad irónicamente fue escrito en una cárcel por Don Mariano Antonio Molas, prócer de nuestra independencia y uno de los contados en sobrevivir las rejas francistas. El libro se tituló: “Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay”, fue publicado en Buenos Aires en 1868, a 24 años de su muerte.

Durante el gobierno de Carlos Antonio López, la educación toma impulso al igual que las letras y el periodismo. Lo mas destacados originalmente fueron extranjeros como Ildefonso Antonio Bermejo, maestro español contratado por López, fundador del Aula de Filosofía considerada precursora de la educación terciaria.

Juan Andrés Gelly si bien nacido en Paraguay había hecho toda su carrera en Buenos Aires y Montevideo. Regresó al Paraguay en 1845 y a el se debe el primer libro publicado en la era independiente, en 1849 titulado “ El Paraguay, lo que es lo fue y lo que será” que siguiendo la tradición local es un tratado político de defensa y propaganda del gobierno vigente entonces.

Las otras obras de esta primera época consistieron en las memorias de los extranjeros contratados por el gobierno paraguayo, como ser Jorge Thompson, Federico Masterman, y el Ministro residente de los Estados Unidos Charles A. Washburn.

Como prueba fehaciente de que todo esfuerzo educativo rinde sus frutos debe anotarse que de los primeros becarios paraguayos a Europa, dos de ellos se convirtieron en autores prominentes de nuestras letras. Se trata de Juan Crisóstomo Centurión. Las memorias en cuatro tomos de Centurión están consideradas como clásicas de dicha época.

Gregorio Benítez ejerció la representación diplomática en Europa y aprovechó para recibir una esmerada educación que luego se plasmó en una extensa obra publicada: “Anales diplomáticos y militares de la guerra del Paraguay “ en dos gruesos tomos; “La Revolución de Mayo “; “La Triple Alianza “; “Escapada de un gran desastre” y “La Guerra del Paraguay” publicado después de su muerte.

Natalicio Talavera, alumno de Bermejo fue una de las víctimas de la guerra. Su obra quedó trunca aunque sus poemas y ensayos demuestran una capacidad literaria prometedora.

Las otras obras de la época son casi exclusivamente memorias con el propósito de explicar o defender actuaciones personales durante la contienda. Silvestre Aveiro, Francisco Isidoro Resquín y el Presbítero Fidel Maíz pertenecen a este grupo y si bien su creación tiene valor documental, no llegan a tener el vuelo literario y envolvente de las de Crisóstomo Centurión. Aunque aparecida a mas de un siglo de la finalización de la guerra, las “Memorias de Silvia Cordal” son muy

valiosas por evocar los recuerdos de una niña de corta edad sobreviviente de la hecatombe.

Si bien no sería considerado como escritor, algunos de los documentos remanentes de Francisco Solano López, como la carta a su hijo Emiliano, reflejan una esmerada educación con un excelente manejo del idioma.

También en las letras, el episodio más dramático de su historia lo constituyó el lustro de guerra que terminó con aquella primera república autoritaria. La guerra de la Triple Alianza, al final de cuentas se convirtió en el gran tema de la época y lo seguiría siendo en el país por más de un siglo. También aquí se nota claramente que todo esfuerzo educativo por modesto que fuese redundaba en beneficios significativos para la sociedad. Si en la época de Francia no hubo escuelas más allá de las primarias, la siguiente generación se quedó sin escritores.

1.2 La generación española del 98 como antecedente

La generación española conocida como “la del 98” tenía mucho en común con la paraguaya contemporánea. Ambas partían de la necesidad de reconstruir el tejido social y cultural de sus países a partir de hechos trágicos semejantes. En Paraguay naturalmente la guerra de la triple alianza significó ese punto de ruptura. En España también fue una guerra internacional, la que la enfrentó con los Estados Unidos de América en 1898 y que culminó en la desaparición de España como potencia colonial. Luego de breves combates en la isla de Cuba y en el Caribe, España admite su derrota y se retira de sus últimos territorios coloniales, Cuba, Puerto Rico, y Filipinas. El año 98 marca en España la liquidación del siglo XIX. Comienza una nueva época en la cual pensadores, artistas y políticos reclaman una nueva forma de vida y de arte. La derrota militar se convierte en una crisis espiritual.

Surge de las cenizas de aquella guerra un grupo de escritores con una fisonomía cultural común, con una cierta coincidencia etaria, y con una homogeneidad de cosmovisión. Todos ellos conviven un mismo hecho histórico y al decir de Julius Petersen “crean un estado de conciencia colectiva”. La generación del 98 se caracterizó por su disconformidad con lo recibido, su rebeldía social, su afán de regeneración del país y por una prédica altamente reformista. La crítica de España es el tema fundamental de los hombres del 98, según Pedro Laín Entralgo, que además señala: “de lo moderno los hombres del 98 solo aceptan el espíritu de libertad, la libre discusión, las formas igualitarias de vida, y el respeto por el individuo, y rechazan, en cambio la tesis de que la civilización moderna está únicamente en las fábricas, los ferrocarriles, el urbanismo y el progreso material. En el orden de lo religioso los ataques contra los católicos y los liberales son también duros.” Los principales representantes hispanos fueron Miguel de Unamuno para filosofía y ensayos, Ramón del Valle Inclán y Pío Baroja para novela y teatro, Antonio Machado en Poesía y Azorín por la crítica. Las obras de madurez de estos artistas se plasman entre 1890 y 1905.

Obviamente, la atmósfera de las ideas en el Paraguay a partir de 1870 se asemejan notablemente en cuanto a efervescencia a la experiencia española. También aquí se deseaba reformar y regenerar a una sociedad anteriormente

oprimida y supuestamente oscurantista. Sin embargo, la propia tarea de reconstrucción de la nacionalidad iría a necesitar de una revaloración del heroísmo de los paraguayos y de su capacidad de sobreponerse a la tragedia. El escenario de todos modos estaba montado. Había un país que reconstruir, una generación que educar, y un progreso sostenido que lograr. Los precursores de tan noble tarea serían los escritores, creadores, periodistas y educadores que señalarían los rumbos.

2. Las ideas imperantes.

El liberalismo que había sido combatido por Francia y los López por medio del exilio de sus exponentes quienes generalmente recalaban en Buenos Aires, regresa como idea eje en 1869 luego de la ocupación militar de la capital.

Los paladines del liberalismo eran Juan José y José Segundo Decoud, Facundo Machain, Cayo y Fulgencio Miltos, Benigno Ferreira entre otros. Ninguno de estos había pasado la edad de 25 años y fueron ellos los artífices de la Constitución de 1870 modelada en base a las cartas magnas de Argentina y de los EE.UU. de América.

Los primeros extranjeros distinguidos llegan al Paraguay donde ven grandes oportunidades de negocios. La tierra era abundante y a bajo costo y se sabe que luego de una guerra de exterminio el primer renglón en recuperarse siempre es el agropecuario. En la época también estaba de moda la creación de colonias de inmigrantes europeos. Uno de esos intentos fallidos le significó al país la atracción del Dr. Ramón Zubizarreta quien vino a liquidar un proyecto de colonización en la Villa Occidental, hoy Villa Hayes. Entusiasmado por la tarea de reconstruir el país, el Dr. Zubizarreta pronto fue reclutado para altos cargos judiciales dada la falta de abogados.

Zubizarreta trajo consigo su formación legal europea y al mismo tiempo se convirtió en el eje diseminador de una filosofía alemana muy popular en España en su época de estudiante, pero olvidada después. Precisamente en ese momento se torna irresistible en el Paraguay. Su condición de fundador, primer decano de la Facultad de Derecho y Rector de la Universidad Nacional de Asunción ubica al Dr. Zubizarreta en una privilegiada posición para adquirir prosélitos. La filosofía en cuestión era el Krausismo frecuentemente citada en la literatura de la época y en los análisis históricos de la misma.

Karl Christian Friedrich Krause (1781 - 1832), fue un exponente del idealismo alemán que tuvo una interpretación original de la filosofía de Emmanuel Kant centrada en la unidad del espíritu y la materia en la humanidad. A eso se conocía como “panteísmo” o sea la presencia de Dios en todas las cosas. Como filósofo Krause no tuvo la proyección de su contemporáneo Hegel; sin embargo gracias al Profesor Ahrens de la Universidad de Heidelberg el krausismo llega a España a través de un discípulo de este, Julian Sanz del Río, contemporáneo de Zubizarreta.

El krausismo adquiere considerable proyección en Bélgica y en España. Es en este último país donde aparece la bibliografía más significativa de Krause como ser “El ideal de la humanidad”, Madrid 1860; “Sistema de Filosofía Metafísica”, Madrid 1880 y “Compendio de Estética”, Madrid 1883.

Krause también se involucró en una teoría que él llamó ‘emanacionista’ que sostiene que la humanidad en lugar de ir evolucionando hacia formas superiores, en realidad desciende hacia formas inferiores, hacia estadios más impuros en el sentido moral y espiritual. Esta teoría se contraponía abiertamente al darwinismo social de Herbert Spencer que sostenía por el contrario que en la naturaleza sobrevivían los más aptos.

Estas ideas adquirieron seguidores en el Paraguay gracias a la prédica de Zubizarreta desde la cátedra. Muchos paraguayos destacados de la época como Cecilio Báez, Manuel Domínguez e Ignacio A. Pane en algún momento se declararon Krausistas.

La otra corriente atractiva para los integrantes de esta generación fue el **positivismo**, escuela fundada por **Auguste Comte**, quien en 1839 acuñó el término sociología aunque no en su acepción actual.

La teoría positivista fue definida en función de las ciencias naturales y se extendió a todas las disciplinas de las ciencias del espíritu. Representa una forma especial del empirismo y sostiene que la filosofía no tiene otro quehacer que ordenar lo “dado” inmediatamente de la experiencia sensible (positivo), lo efectivo de hecho, mediante el establecimiento de relaciones últimas generales de la realidad, que son las leyes. Los positivistas dividían a la historia del mundo en eras teológica, metafísica y positiva, esta última el estadio superior donde el conocimiento ordena la realidad.

El positivismo pronto dejó de tener seguidores en Europa debido a la irrupción de la obra de Darwin, sobre todo “Teoría de la evolución de las especies” que demostró que las leyes de las ciencias naturales difícilmente podrán ser transferidas al contexto social. No obstante esto, el inglés Spencer utilizó el término darwinismo social como forma de explicar que en el mundo humano solo progresan los más aptos. Esta teoría conservadora también tuvo sus seguidores en el Paraguay sobre todo en combinación con las teorías de superioridades e inferioridades raciales.

Hypolyte Taine (1828-1893) influido por Comte, explicó los procesos intelectuales, artísticos e históricos, por factores raciales y de medio ambiente. Estas ideas mezcladas con el ultranacionalismo de **Ernst Renán**, pensador francés que sostenía la superioridad de los galos en base a su amor a la patria y dedicación a la idea de un estado fuerte y central en la vida de los ciudadanos.

El patriotismo sostenía Renan en ocasión de la gran derrota de Napoleón III por el ejército Prusiano sería el único ingrediente imprescindible en la tarea de la reconstrucción. De suyo, surgía la idea de que dicho patriotismo tenía que ser canalizado por los dirigentes de turno.

Estas eran las ideas importadas de Europa a la que se consideraba como verdadera fábrica de las mismas y el papel de las naciones nuevas de este continente se debía limitar a copiarlas y adaptarlas a la condición local.

3. Realidad nacional

La derrota paraguaya en 1870 constituye una ruptura en el proceso de evolución histórica. Es la primera vez que el país se aparta de la estructura colonial hispana buscando la reconstrucción a través del liberalismo. Central a esta filosofía política es la formación de ciudadanos igualados por la educación. En este sentido, la fundación del Colegio Nacional de Asunción en 1877 constituye el hito más importante pues permite el acceso a formas superiores de vida e ilustración de personas que en otras circunstancias no hubieran podido superar el analfabetismo.

Pero no solo la creación del Colegio Nacional fue importante, sino que además la Ley de Educación incluía la fundación de otras instituciones en ciudades del interior y además la selección de los alumnos más promisorios para usufructuar becas de estudios en Asunción. Gracias a estas bolsas de becas pudieron beneficiarse destacados ciudadanos como Eusebio Ayala, Manuel Domínguez, Eligio Ayala etc. No fue suficiente sin embargo la graduación de sucesivos bachilleres. Pronto se hizo necesaria la fundación de una universidad. Gracias al patrocinio político de José Segundo Decoud y a la guía intelectual de Don Ramón Zubizarreta, la Universidad Nacional de Asunción abre sus puertas en 1889 con las carreras de derecho y medicina, anteriormente en manos exclusiva de extranjeros.

No fue sorprendente que una vez en funciones las casas de estudios superiores, los frutos comenzasen a llegar en la forma de una juventud graduada talentosa y con todo el optimismo producido por la conciencia de su propia capacidad. La lista de los egresados de nuestras dos instituciones centrales es casi paralela a la de los miembros de la generación del 900. De hecho, algunos quisieron denominar a esa generación como la del Colegio Nacional de la Capital.

El problema central de la sociedad sin embargo seguía siendo el político. Fundados los partidos políticos en 1887, pronto se descubre que el sufragio no iría a dirimir las contiendas políticas. Por eso a menos de cuatro años de su fundación el Centro Democrático o Partido liberal ya ensayó un golpe cuartelero el domingo 18 de Octubre de 1891. Fue derrotado militarmente, pero la victoria política fue sorprendente. Todas sus ideas fueron aplicadas por el general Juan Bautista Egusquiza, quien al mando de las fuerzas del partido colorado los había derrotado.

Así surgió el 'egusquicismo' que no era otra cosa que el coloradismo democrático, dispuesto a compartir el poder con los opositores incluyendo la oferta de carteras ministeriales y cargos en el Superior Tribunal de Justicia.

Con el Egusquicismo en la presidencia a partir de 1894, y los liberales activos en los tres poderes del estado, el Paraguay parecía finalmente haber encontrado el camino de la reconciliación y la institucionalidad.

Surge también en esta época una revisión crítica de nuestra historia en un esfuerzo por hacer que esta deje de ser patrimonio de los vencedores ocasionales. Una tímida primero, y más fortalecida después revalorización del papel paraguayo en la guerra del 70 llevó a la conclusión de que el heroísmo paraguayo era un reflejo de la abnegación de su jefe. La figura del Mariscal Francisco Solano López en unos cuadernos escolares en 1898, se convirtió en una crisis nacional. La prensa pronto reflejó estas confrontaciones de ideas y se hicieron famosos los debates y las polémicas, y especialmente la **Revista del Instituto Paraguayo**, fundada en 1896 recoge en artículos, traducciones y adaptaciones de lo más avanzado de la época.

Es la generación del 900 la que dirige y edita dicha publicación, que hasta hoy se erige en la más importante de la historia nacional.

1. Los cultores del novecientos

Nos referiremos solamente a quienes han dejado una obra publicada extensa. Muchos se destacaron en su momento pero al no tener una obra bibliográfica de envergadura no pudieron dejar para las generaciones siguientes plasmadas sus ideas y proyectos.

Ramón Zubizarreta y Zuloeta: nació en Burgos en 1840. Doctorado en Derecho y Filosofía en la Universidad de Madrid y Salamanca. Expulsado de España por sus ideas políticas, llega a Buenos Aires en 1870 donde se casa con la dama Catalina Lara Victorica. Invirtió una pequeña fortuna en proyecto de colonización en la Villa Occidental (hoy Villa Hayes). Ese proyecto fracasó y la necesidad de liquidar el negocio lo trajo al Paraguay en 1871. Inmediatamente el gobierno paraguayo solicitó su colaboración lo que el aceptó gustoso haciendo del Paraguay su lugar de residencia.

El primer cargo oficial fue la Subsecretaría del Ministerio de Guerra Marina. Luego fue asesor legal de la Municipalidad hasta ser nombrado Fiscal General del Estado desde el cual defendió al país contra la demanda de Elisa Lynch por las 2000 leguas de yerbales donados por el Mariscal López. Contribuyó principalmente a la creación del Colegio Nacional de Asunción en 1877, donde tuvo varias cátedras. Ayudó a la fundación de los Colegios Superiores de Villarrica, Concepción, Pilar y Encarnación. Verdadero fundador académico de la Universidad Nacional de Asunción, ejerció el Rectorado hasta su muerte. Colaboró en la redacción del Código Penal y redactó el Código de Procedimientos Penales. Falleció en Asunción el 16 de Agosto de 1902.

CECILIO BAEZ: (1862-1941)

Perteneció a la primera promoción de bachilleres del Colegio Nacional. Miembro del célebre trío de primeros egresados de la Facultad de Derecho con Emeterio González y Julián Villamayor. Líder de un grupo llamado radical del Centro Democrático. Participó en 1902 del Segundo Congreso Panamericano realizado en México a donde él fungía de Ministro Plenipotenciario. Participó como combatiente en la revolución de 1904 y ocupó el cargo de Presidente Provisional de la República en 1905. Fue Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Constitucional del Dr. Benigno Ferreira, ocupando igual cargo bajo el gobierno del Cnel. Albino Jara. Ejerció el Decanato de Derecho y fue Rector de la Universidad Nacional hasta su muerte en 1941. Su último gran servicio oficial fue la firma del Tratado de Paz de 1938. Publicó una docena de libros entre los cuales se destaca "La Tiranía en el Paraguay", "Ensayo sobre el Dr. Francia y la dictadura en Sudamérica" "El Paraguay Moderno en co-autoría con José Rodríguez Alcalá; "Historia Diplomática del Paraguay" y "Derecho Internacional Público".

Desde las aulas de la secundaria o de la universidad se volvió un referente. Fue famosa su polémica sobre la Guerra del 70 con Juan E. O'Leary en 1902.

ALEJANDRO GUANES: (1872-1925)

Nació en Asunción en 1872 y murió en 1925. En 1887 ingresó al colegio de San José de Buenos Aires. Entre 1900 y 1925 colaboró como periodista en casi todos los diarios y revistas. Redactó en El Cívico, El Diario, El Orden y La Tribuna. Enseñó literatura en el Colegio Nacional. Era teósofo. José R. Alcalá decía de Guanes “es el poeta”. Hicieron adivinar el bardo destinado a cantar en altas estrofas las epopeyas y los ideales de la humanidad. Su fuerte era la poesía modernista y la más memorable de todas fue “Las leyendas” cuyos primeros versos demuestran una genial maestría: “En el bátraco de sombras alocado el viento brega, / ya blasfema, ya baladra ora silva y ora juega / con el tul de la llovizna, con las ramas que deshoja, / con la estola de una cruz; / Ya sus ímpetus afloja, ya retorna, ora dibuja, / del relámpago a la luz / un fantástico esqueleto que aterido se arrebujó / del sudario en el capuz. / Caserón de añejos tiempos, el de sólidos sillares, / con enormes hamaqueros en paredes y pilares, / el de arcaicas alacenas esculpidas, que de amores, / que de amores vio este hogar, / el que sabe de dolores y venturas de otros días, / estructura singular, / viejo techo ennegrecido ¡ que de amores y alegrías / y tristezas vio pasar!

FULGENCIO R. MORENO: (1872–1933)

Destacado historiador, periodista, político y economista. Sobrino-biznieto de Fulgencio Yegros, nació en Tapua, cerca de lo que hoy es Mariano Roque Alonso en 1872.

Hijo de Natividad Moreno y del ciudadano argentino, descendiente de un edecán de Bolívar en las guerras libertarias, de origen irlandés de apellido O'Leary.

Bachiller del Colegio Nacional, del que sería profesor y posteriormente director en 1901. Afiliado a la Asociación Nacional Republicana.

En 1897 con apenas 26 años fue elegido Diputado por su partido.

Integró en 1907 una comisión destinada a redactar la exposición de los derechos del Paraguay en el Chaco. Posteriormente en 1915 fue designado plenipotenciario para negociar con el Ministro boliviano Ricardo Mujía los límites territoriales paraguayos-bolivianos.

Este debate se erigió en una batalla jurídica muy importante y paradigmática en su género.

Escribió editoriales y artículos de gran envergadura para “La Prensa” de Buenos Aires.

En Paraguay publicó en El Tiempo, La Semana, El Progreso, La Unión, La Tribuna (de Ferrari), La Patria, La Prensa, y la célebre Revista del Instituto Paraguayo.

Autor de importantes libros como “La Ciudad de Asunción”, “Estudio Sobre La Independencia del Paraguay”, “Geografía Etnográfica del Chaco”, “La Extensión territorial del Paraguay al Occidente de su Río”.

Coincidentemente, quien en vida fuera gran defensor de los derechos territoriales del Chaco, falleció en 1933, cuando se dirimían estos derechos a través de una dolorosa guerra.

EUGENIO A. GARAY: (1874-1937)

Periodista y militar destacado de la Guerra del Chaco. Nació en Asunción el 16 de Noviembre de 1874. Hijo de don Vicente Garay y Doña Constanca Argaña, muy tempranamente fallecidos, dejaron huérfanos a Eugenio y a su hermano Blas. Criados por su tío Ladislao Argaña en Pirayú. Realizó allí sus estudios primarios y los secundarios en el Colegio Nacional de la Capital. Becado por el Gral. Egusquiza, en 1897 fue a estudiar la carrera militar a Chile con Adolfo Chirife, Pedro Mandoza, Manlio Schenoni, Albino Jara, Manuel Rojas, Carlos Goiburú, y Atilio Peña Machaín. Contrajo matrimonio con María Teodora Vera. Actuó como diplomático y plenipotenciario ante Francia, Alemania y Gran Bretaña, aprovechando dicha función acrecentó su formación intelectual. Fue nombrado a su regreso consultor del Ministerio de Guerra y Marina durante la gestión del Pte. Gondra. Era una época de gran anarquía y se suceden varios presidentes. Posteriormente fue nombrado Ministro de Guerra y Marina por Pedro P. Peña y ascendido a Tte. Coronel. Ocupa la Legación en Bolivia y a su regreso funda el diario El Colorado que responde a una facción del partido colorado.

En 1933 fue nombrado Comandante del Regimiento 16 de Infantería. Con su división sorprendió al enemigo en Yrendagüe capturando el fortín que tenía los únicos pozos de agua de la región. La caballería boliviana del Coronel Toro se desbandó y 12.000 hombres huyeron, o cayeron prisioneros.

Desde entonces era conocido como “Avión Pytá”. Fue condecorado con la Cruz del Chaco y ascendido a Coronel.

MANUEL DOMINGUEZ: (1868-1935)

Docente, periodista y brillante orador. nacido en Pilar del Ñeembucú en 1868. Hijo de Matías Goiburú y Concepción Domínguez. Bachiller del Colegio Nacional de la Capital. Posteriormente se graduó en Leyes con una tesis doctoral que denominó “Traición a la Patria”.

Domínguez fue director del Archivo Nacional y del Colegio Nacional de la Capital, donde también se desempeñó como profesor. En la Facultad de Derecho dictaba la Cátedra de Derecho Constitucional al lado de ilustres personalidades como el Dr. Cecilio Báez.

Fue Vice Presidente de la República durante el gobierno del Cnel. Juan Antonio Escurra y fue célebre su actitud ante la Revolución Liberal de 1904 cuando con un manifiesto a la opinión pública se sumó a las filas revolucionarias. El 15 de Octubre de dicho año acusaba al Pte. de la República no haber puesto en práctica el plan de gobierno por él redactado. Era un enciclopedista, su prosa era admirada pero era mas brillante expositor oral. Fue el negociador del Tratado Soler -Pinilla de 1907. Entre su vasta producción bibliográfica citamos: “El alma de la raza “ ; “Paraguay sus grandezas y sus glorias “; “El Chaco Boreal “ “El Dorado enigma de la Historia Americana “ y la colección de ensayos reunidos bajo el título “Estudios Históricos y Literarios “. Falleció el 29 de Octubre de 1935, año del fin de las hostilidades en dicho territorio el que defendiera como “abogado de la patria “, en encendidas conferencias y monografías .

ARSENIO LÓPEZ DECOUD : (1868-1945)

Nació en Asunción en 1868 y murió en 1945. Fue hijo del malogrado Benigno López, segundo hijo de Don Carlos Antonio. Educado en Buenos Aires en cuya escuela naval obtuvo el grado de Guardia Marina. Retornado al Paraguay egresó del Colegio Nacional en 1894, del que más tarde fue director. Fue Senador y Diputado en varias ocasiones. En la revolución de 1904 fue comandante de un Batallón de Villeta. Fue Ministro Plenipotenciario en Buenos Aires y La Paz. Delegado Paraguayo en el tercer Congreso Panamericano en Río de Janeiro en 1906. Fundó y redactó diarios y Semanarios como "El Progreso, "la Prensa el Nacional y la popular revista "Fígaro". Escribió libros como "El Feminismo " en 1901, "El Tercer Congreso Panamericano " en 1906, y " Los Intereses argentinos en el Paraguay" en 1911. Su mejor obra publicada en Bs.As. en 1912, "Album Gráfico del Paraguay: Un siglo de vida independiente " que recoge en sus páginas ensayos sobre la evolución de la historia paraguaya de los mejores escritores de la época y contiene el mejor material gráfico que la ilustra.

sus actividades literarias los llevaron a escribir poemas, ensayos críticos y su capacidad lingüística lo llevó a traducir del inglés y publicar la obra de Oscar Wilde "El abanico de Lady Windermere ".

RAMÓN INDALECIO CARDOZO: (1877- 1943)

Pedagogo e historiador. Se lo considera el gran reformador de la educación nacional. Oriundo de Villa Rica, hijo de Josefa Cardozo nació el 16 de Mayo de 1877. Inició sus estudios primarios en la escuela La Patria y los prosiguió en Asunción donde obtuvo primero el título de bachiller y posteriormente el de Maestro Normal. Alumno del célebre pedagogo argentino Francisco Tapia. Regresó a su ciudad natal para consagrarse al magisterio. Fue designado Director de la Escuela Graduada, cargo que ocupó hasta 1914. Fue director de la primera Escuela Normal Rural en el país, creada en aquella ciudad a instancia del mismo Cardozo. Fue una escuela modelo en la que se inspiraron otras de la república. Los planes de estudio y la organización estuvieron a su cargo. Llegó a ocupar el cargo de Director General de Escuelas y fue designado posteriormente, Presidente del Consejo Nacional de Educación. Consagró horas de su existencia a la reflexión de los problemas educativos del país. Inspirado en las nuevas corrientes pedagógicas transmitidas por Froebel, Dewey, Decroly, Kilpatrich, James, Kerschenstein y Ferriere, tomó de ellos lo que podía adaptarse a nuestra realidad nacional. Ferriere había fundado en Ginebra la Liga Internacional de la Escuela Nueva y a esta institución perteneció el Paraguay.

Bajo el gobierno del gran estadista paraguayo el Dr. Eligio Ayala, en 1924, Cardozo elaboró el plan de la Reforma Educativa del país, basada en la escuela activa. La escuela como institución social que enseña al niño de acuerdo con las leyes biológicas, psicológicas y sociológicas que rigen su desenvolvimiento. La orientación práctica de la enseñanza primaria y normal se enfatizaba hacia la formación de una clase de maestro con pleno conocimiento de la realidad socio económica del país. Ferriere visitó el Paraguay en 1928. Inspirado en el pedagogo suizo Enrique Pestalozzi, Cardozo adaptó el Programa del Kindergarten como camino necesario hacia la nueva educación. Dejó un gran legado bibliográfico

referente a educación: “Pedagogía de la Escuela Normal”, “Pestalozzi y la Educación Contemporánea”, “Nueva Orientación de la Escuela Común”, “El Guairá” “Melgarejo” y muchos otros. Falleció en Buenos Aires en 1943. Sus restos descansan en territorio paraguayo.

BLAS GARAY (1873-1899)

Egresado del Colegio Nacional de la Capital y de la Facultad de Derecho la que concluyó en tan solo tres años. Secretario de la Legación Nacional en Madrid y comisionado por el gobierno para el estudio y recopilación de los Documentos del Archivo de Indias en Sevilla con relación al problema limítrofe con Bolivia. De gran capacidad de trabajo, su corta estadía en España culminó en la publicación de cuatro libros: “Compendio de Historia del Paraguay”, “Breve Resumen de la Historia del Paraguay”, “La Revolución de la Independencia” y “El comunismo de las Misiones”, todas ellas en Madrid.

A su retorno fundó y dirigió La Prensa donde se destacó por su combate a la corrupción incluso dentro de su propio partido colorado. Una de esas críticas le costó la vida. Fue herido de muerte en una fiesta campestre en Villa Hayes y falleció en Asunción el 18 de Diciembre de 1899. Tenía 26 años y había publicado solo el primer Volumen de “Documentos Relativos a la Historia del Paraguay y el Río de la Plata”.

ADELA (1865-1902) y CELSA SPERATTI (1868-1938)

Nace Adela en Barrero Grande, hoy Eusebio Ayala en 1865 y Celsa en 1868. Huérfanas durante la Guerra de la Triple Alianza, pues el padre había muerto en la Batalla de Ytororó, y la madre sumida en la mas absoluta indigencia lleva a sus hijas primero a Corrientes y luego a Buenos Aires en busca de mejores posibilidades. Posteriormente las hermanas se trasladan a Concepción del Uruguay e ingresan a la renombrada Escuela Normal de esa ciudad, donde enseñaban profesoras norteamericanas como Raquel e Isabel King. En 1886 Adela obtuvo el título de Maestra Normal con notas sobresalientes.

Las hermanas Speratti regresan a su país natal, por requerimiento de Atanasio Riera y Rosa Peña de González y a poco de su llegada en Mayo de 1890 habilitaron la Escuela de Preceptoras, primera escuela graduada en la república. Asumió la dirección la mayor de las hermanas, Adela. En 1897 fundan La Escuela Normal de Maestras bajo la dirección de la misma quien falleció en 1902 a la edad de tan solo 37 años. Celsa reemplazó a su hermana en la dirección de la Escuela Normal y se retiró de la enseñanza activa cuando contrajo matrimonio con Pablo J. Garcete, presidente del Superior Tribunal de Justicia. Falleció en 1938 y nunca dejó de asistir a las escuelas a enseñar gratuitamente lectura e interpretación de textos a niños de escasos recursos.

IGNACIO A. PANE: (1885-1920)

Nació en Asunción 1885 y perteneció a la generación llamada del “Instituto”. Se refería al Instituto Paraguayo, que publicaba una Revista en la que colaboró toda la generación del 900.

Apasionado por la Sociología, Pane dictó cátedras de esta disciplina, así como de Filosofía y Preceptiva literaria. Señala Zubizarreta que Pane “era maestro de doctrina, de convicciones y de alto valor cívico”. Su apasionado nacionalismo lo convirtió en uno de los reivindicadores de la figura del Mariscal López.

Perteneció a las filas de la Asociación Nacional Republicana, y durante su representación en el Parlamento, esa agrupación política tuvo en él su más brillante tribuno.

Como periodista colaboraba en La Semana, La Democracia y La Patria de Enrique Solano López. A veces firmaba bajo pseudónimo de Matías Centella.

Falleció en Asunción en 1920. Su legado bibliográfico incluye: “Lecciones de Literatura preceptiva”, “Sociología,” “El indio Guaraní”, “La familia Paraguaya” y “Geografía Social”.

JUAN E. O’LEARY: (1879-1969)

Nació en 1879. Egresó del Colegio Nacional de la Capital y no completó la carrera de Derecho. Fue Director del Archivo Nacional en 1910. De su asociación con Enrique Solano López y a través del diario “La Patria” inició una lenta tarea de reivindicación histórica de la figura del Mariscal Francisco Solano López. En 1902 se involucró en una célebre polémica con Cecilio Báez sobre el culto a los héroes. Fue el protagonista principal de la celebración del centenario del nacimiento de López. Periodista polémico por excelencia, de encendida pluma. Publicó varios libros. “Páginas de Nuestra Historia”, “Nuestra Epopeya”, “El libro de los Héroes”, “Los Legionarios”, “El Mariscal Solano López”, “El Centauro de Ybicuí”, “Apostolado Patriótico” y otros. Murió en 1969.

AGUSTIN PIO BARRIOS: (1885-1944)

Nació en San Juan Bautista de las Misiones en 1885. Egresado del Colegio Nacional de la Capital, se distinguió pronto por su eximia capacidad de concertista de guitarra. Como compositor tiene varias obras que alcanzaron renombre mundial y que forman parte del repertorio de todos los solistas de fama internacional hasta el presente, como John Williams. Murió en San Salvador en 1944. Fue declarado patrimonio cultural de El Salvador. En un momento de su carrera artística adoptó el nombre de Nitsuga Mangoré ya que en sus conciertos tocaba parte vestido de gala y parte con atuendo de cacique indígena. Sus composiciones de repercusión universal fueron La Danza Paraguaya, La Catedral y una serie de madrigales para virtuosos.

2. Conclusión - Legado

A un siglo de su apogeo creativo e intelectual, la generación del 900 nos ha dejado brillantes ejemplos de amor a la patria, dedicación y compromiso con el conocimiento y el progreso y con el bien común como norte de su conducta. Desde la defensa del territorio nacional hasta los proyectos de modernización, urbanización e industrialización, tuvieron en los hombres y mujeres del 900 verdaderos protagonistas paradigmáticos en el horizonte nacional.

No era una 'generación' solo por las edades, sino mas bien por compartir los ideales de la reconstrucción de la patria abatida y arrasada. Fue un grupo heterogéneo de abogados, profesores y maestros, poetas, historiadores, sociólogos, naturalistas, periodistas y publicistas que tenían en común su gran amor al Paraguay y su fe inquebrantable en un destino mejor.

la convicción para esta generación radicaba en que el progreso para los demás llegaría de la misma manera que se presentó ante ellos, por medio de una esmerada educación que no les era esquiva a pesar de la precariedad de medios. La generación del 900 es un monumento intangible a la importancia clave de la educación pública en un país como el nuestro. Fue el Colegio Nacional de la Capital, primero, y la Universidad Nacional, después, el semillero constante de nuevos talentos y destacados ciudadanos. Mas adelante, la fundación de las Escuelas Normales se encargó del adiestramiento de los formadores docentes que multiplicarían en toda la geografía nacional las bendiciones del conocimiento y las actividades del espíritu.

Lamentablemente, en algún momento de nuestra evolución histórica del siglo XX, aquello se fue perdiendo. Nadie podrá cuantificar los talentos desperdiciados por falta de medios para su educación. ¿Cuántos Eligio Ayala, Manuel Domínguez, Eusebio Ayala o Agustín Pío Barrios habrán sido condenados a la incapacidad de potenciar sus habilidades naturales por la carencia de adecuadas políticas públicas?

Ante el reto impostergable de la integración regional, se torna imprescindible recuperar la mística que movilizó un siglo atrás a aquella gloriosa generación del 900. Si ellos lo lograron a pesar de las enormes limitaciones de la época, nosotros obviamente podemos repetir esa hazaña.

Bibliografía Selecta

Amaral, Raúl

“La Generación del 900”

Editorial Comentario Bs.As.1968

Amaral, Raúl

“Escritos Paraguayos “

Ediciones Mediterraneo - 1984

Loprete, Carlos A.

“Literatura Española, Hispanoamericana y Argentina: Historia y Antología “

Buenos Aires. Plus Ultra 1975.

Centurión, Carlos R.

“Historia de la Cultura Paraguaya” 2 Tomos

Buenos Aires - Nizza 1955

Miller, Max y Halder, Alois
Breve Diccionario Filosófico, Barcelona: Herder 1980
Alonso, César - Marcos Alvarez, Juan Manuel
“Curso de Literaturas Hispánicas”
Tomo II, Asunción, 1981
Rodríguez Alcalá, Guido “Ideología Autoritaria”
RP Ediciones - Asunción, 1987
Zubizarreta, Carlos
“Cien Vidas Paraguayas “
Buenos Aires, Ediciones Nizza - 1961